



\$ 1.20

M. R.

HECHO EN CHILE POR
UNIVERSO
SOCIEDAD EDITORIAL Y LITOGRAFICA

BIBLIOTECA N.
SANTIAGO DE CHILE
DOMIN CHILEN



Revista Quincenal

AÑO IV. NUM. 103

SANTIAGO DE CHILE

15 de septiembre de 1931.

Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag», perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.

Candidatos presidenciales

Habla don Juan Esteban Montero

Confía en el resurgimiento económico del país

Había que reformarlo todo; para la existencia de Chile Nuevo, cada mañana los diarios debían publicar grandes proyectos, reformas, reorganizaciones y decir que, el día anterior, el Gobierno había salvado la República. Así se probaba la eficiencia del régimen y se podía elogiar la abnegación patriótica y el espíritu de trabajo de los señores Ministros.

Mirábamos nosotros esta obra desde adentro y comparábamos silenciosamente. El señor Ministro llegaba tarde a su despacho, no firmaba ni los asuntos más urgentes y era preciso, con frecuencia, cambiarles la fecha del mes a montañas de decretos acumulados en espera de resolución. El señor Ministro conversaba con sus amigos y, de cuando en cuando, nombraba alguna comisión reorganizadora de algo.

Así nos tocó figurar en una de ellas, con otro funcionario público, un amigo del Ministro y don Juan Esteban Montero, a quien reconocimos, desde luego como nuestro presidente y en cuya casa nos reunimos.

De este modo trabajamos conocimiento con el eminente profesor de Derecho y en el ambiente de su escritorio, impregnado en una especie de austeridad sencilla, protestante, pudimos apreciar la claridad de inteligencia de este hombre sin énfasis, su razonamiento perfectamente ordenado, su precioso equilibrio, su buen sentido y su honradez práctica. Pronto el representante del criterio gubernamental elaboró delante de nosotros una creación administrativa fantástica, difícil, costosísima, con un consejo técnico, algo como una Superintendencia con funcionarios escalonados, y nos hizo brillar, en la cumbre, un puesto suntuoso, rentado, con magnificencia. Naturalmente, él tendría el suyo dentro de aquel enorme aparato. Con el señor Montero y el otro funcionario le dimos nuestro parecer adverso a semejante idea y los tres llevamos hasta el señor Ministro un modesto borrador de reforma inspirado en la observación de los hechos y en las necesidades reales del servicio. El señor Ministro nos oyó muy atento, defendió un poco la construcción babilónica de su amigo y, ante las objeciones del señor Montero, declaró que tenía mucho trabajo y que volvería a citarnos a reunión.

Quedamos liquidados sin una palabra más.

Después supimos su opinión: encontraba que la Comisión Reformadora no había trabajado bastante.

Los tiempos cambian con rapidez.

Ausente del país aquel señor Ministro de las grandes reorganizaciones y de las labores por cuenta ajena, nos encaminamos ahora, de nuevo, a la calle de Santo Domingo, a casa del señor Montero, candidato presidencial de todos los partidos, a pedirle algunos puntos de su programa.



Don Juan Esteban Montero.

Nada ha variado, aparentemente, en la tranquila mansión, donde una enorme responsabilidad histórica penetró con la aspiración ansiosa de un pueblo hacia la verdad, la honradez y el sentido común, tradiciones fundamentales perdidas en años de grandeza delirante. El mis-

mo hombre nos recibe, afablemente sereno, y recuerda, no sin una sonrisa, aquel intento de aventura grandiosa deshecho con su nítida y tranquila argumentación. Hay en su rostro y en sus maneras una virtud de confianza que atrae como influencia secreta y se siente, en su presencia, que ha sido una de las grandes intuiciones nacionales la elección de esta personalidad llena de solidez para un cargo, presa, generalmente, de la palabrería osada, y que en esta ocasión, por admirable excepción histórica, ha sido impuesto al callado mérito, a la resistencia modesta y sincera, sustentáculo natural de la verdadera “autoridad”.

¡Teníamos tanta necesidad de creer en alguien y en algo! Con su conducta de una rectitud perfecta, como la lógica abstracta, con sus declaraciones sin ningún cálculo personal, sin sombra de doble intención, don Juan Esteban Montero ha encarnado irresistiblemente delante del país la figura del mandatario que todos queremos y necesitamos y ha convertido su destino en nuestro destino.

No hay nadie más en la casa del candidato y diríase que los trabajos y la agitación inevitable de la candidatura se harán solos, por voluntad colectiva, como debería ser siempre, como no es casi nunca o, acaso, nunca, sin casi...

—Querriamos, señor — empezamos — que nos diera Ud. una síntesis de su programa presidencial.

El señor Montero habla con la paz y la coordinación del maestro en su cátedra.

—Ante todo — dice — yo debo responder al movimiento que me ha llevado a esta lucha electoral, esto es, el restablecimiento del imperio de la Constitución, devolver al país su normalidad y el goce de las libertades legítimas, única garantía del verdadero orden. Como orientación política, con absoluta sinceridad declaro que, a mi juicio, no cabe colocarse en posiciones extremas: es

momento de cooperación común, y si por una parte no pueden desconocerse los derechos que tiene el capital a una justa protección, la solidaridad es un principio de vida de las naciones que obliga a asegurar el mantenimiento de las conquistas hechas en materia de leyes sociales y a procurar su mejoramiento.

—En materia económica...

—Sobre la base del respeto a las leyes sociales, que estimo benéficas, aunque mal conocidas por el propio pueblo, que no aprecia sus buenos efectos, sólo mira sus desventajas parciales, tenderé a la reconstrucción del país y al estímulo de la producción dentro de los recursos propios con que contamos. Hemos suspendido el servicio de la deuda externa y sólo nos queda probar a nuestros acreedores nuestra firme voluntad de pagar cuando las circunstancias lo permitan. Necesitamos, pues, imponer a la conciencia nacional la obligación de realizar abnegadamente muchos sacrificios, en todas las esferas sociales, sin esperar ayuda exterior, sacando de nosotros mismos las riquezas que han de darnos de nuevo el bienestar perdido.

—¿Qué medios piensa Ud. poner en acción para ése objeto?

—Por ahora no puede hablarse sino del fondo del problema, de su aspecto más genérico, que me parece de índole moral. En las cuestiones que parecen más puramente materiales, hay siempre una cuestión psíquica, de espíritu, de buena voluntad. Creo que no hay nada imposible a la voluntad humana decidida. La hora es grave; pero si contamos con la cooperación necesaria y la unión de las fuerzas eficaces, no me parece difícil levantar el nivel de nuestras actividades.

—La situación de las industrias y los negocios...

—Como medida concreta, de inmediata urgencia, creo necesaria la baja del interés, el cual ha subido, sin duda, (Continúa en la pág. 20).



(Continuación de la página 2)

HABLA DON JUAN ESTEBAN MONTERO

por causas naturales; pero que es preciso hacer bajar a toda costa, para favorecer a los que trabajan y producen. También se necesita mayor circulante. Los agricultores se quejan, a mi juicio con razón, de que no pueden movilizar sus productos a causa de la restricción monetaria. Las riquezas existen, están ahí; pero están paralizadas. A mi juicio, este fenómeno proviene, en gran parte, de la desconfianza de los capitalistas, perfectamente justificada en un régimen anormal y consecuencia directa de los derroches fiscales. Por lo mismo creo que, al ver sinceridad es los propósitos de economía y estabilidad en las instituciones fundamentales del Estado, la confianza volverá a los ánimos y los capitales substraídos a la circulación tornarán a robustecer los negocios y entonar las industrias.

Como Uds. ven, el punto de partida al que es preciso volver siempre los ojos es un problema moral, la aparición o desaparición de un cierto estado de ánimo colectivo.

La vida de los negocios, eje de la existencia social descansa sobre el crédito, es decir, sobre la fe. Algunos se sienten tentados a llamar faltos de patriotismo a los negociantes que se abstienen de arriesgar su dinero y con su egoísmo expectante producen la anemia general, de que ellos son las principales víctimas. La verdad es que nadie hace negocios por patriotismo y lo que se requiere es demostrar prácticamente los buenos propósitos enunciados de palabra para que la confianza perdida vuelva y toda la máquina se ponga de nuevo a caminar. Infil-

trar esa creencia, demostrar que no hay motivos para apartarse y recluirse en el egoísmo estéril, poner las condiciones necesarias a fin de que cambie el estado de ánimo público y vuelva la creencia en nosotros mismos, me parece el deber primordial de un gobernante y la tarea previa propuesta en estos momentos.

El día en que el país advierta que a la cabeza de los negocios públicos hay hombres sinceros, honrados y competentes, ese mismo día empezarán a resurgir las actividades y cesará esta tensión de todos los resortes, este encogimiento del cuerpo que nos va llevando hacia la parálisis. Vean lo que sucede en un momento de pánico. Con serenidad, con orden, todos podrían salir y escapar; pero se produce un tumulto, unos atropellan a otros y, al fin, acaban por aplastarse mutuamente. Una voz de orden, una autoridad que en ese minuto se levante y sea obedecida significa la salvación.

No creo que la situación del país sea peor, por ejemplo, que cuando le declaramos la guerra a dos naciones más fuertes y ricas que nosotros; cuando un gran sentimiento moral sacude a los pueblos, los recursos materiales brotan como por milagro y Uds. ven que los conflictos patrióticos consumen riquezas increíbles que bastarían para el bienestar de varias generaciones. ¿De dónde salió todo eso? De un estado de ánimo, de una creencia, de una condensación unánime de voluntades.

A ella necesitamos apelar hoy día.

Yo me resistí a aceptar la responsabilidad formidable de la Presidencia mientras no tuve la impresión de que ese estado de ánimo podía producirse y de que el país estaba dispuesto a no omitir sacrificios para salvarse. Un hombre solo, ni aun con facultades geniales, lograría salir de un conflicto como el que nos aflige y li-

(Continúa en la pág. 22)

**DOLORES DE CABEZA****Desaparecidos Instantáneamente!**

Ahora hay un remedio milagroso—Fenalgina—para aliviar inmediatamente el más fuerte dolor de cabeza que quita toda la alegría del vivir, no le deja trabajar, comer ni dormir. Fenalgina alivia ese mal-estar inmediatamente. Tómese una tableta al primer síntoma de un dolor de cabeza y nunca estará sin ellas. Inofensiva, hasta para los niños. No oprime el corazón.



PHENALGIN
(FENALGINA)

FENALGINA. M. R.: Fenilacetamida carbo-amoniata.

Se vende también en sobrecitos de 4 tabletas a \$ 0.60 cada uno.

Unico Distribuidor: AM. FERRARIS-Casilla 29-D.-Santiago de Chile

El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima



PARA LA HIGIENE INTIMA DE LA MUJER

NEOLIDES

M. R.

antiseptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico

Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, astringentes,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.



Previenen
y alivian
demuchas
tolencias
femeninas

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Acido ortobórico, dispersulf. potas

(Continuación de la página 20)

HABLA DON JUAN ESTEBAN MONTERO

brar de la doble crisis nacional y mundial, complicadas y agravadas la una por la otra. Contando con la adhesión de las fuerzas vivas y las voluntades conscientes, teniendo de nuestra parte la fe de nuestros conciudadanos, creo que las más modestas fuerzas se multiplican y pueden formar un haz irresistible, una corriente compacta capaz de dominar todos los obstáculos.

El señor Montero guarda un momento de silencio. Había empezado a hablar recogidamente, con la soledad del profesor en su cátedra; ahora se siente en sus palabras y en su voz el influjo de esta condensación de esperanzas que invisiblemente lo anima y lo ha arrastrado hasta la aceptación de su gran papel histórico.

Termina:

—La misma agudeza de la crisis hace aguardar que sea transitoria. Todo está en no perder le serenidad, el equilibrio, el sentido del justo medio. No creo oportuno discutir cuestiones doctrinarias ni agravar nuestros problemas presentes con asuntos que dividan y agrien los ánimos. A mí no me pueden tachar de extremista en ningún sentido y espero que, restablecida la existencia nacional

en un plano de verdad, de sinceridad, de solidez, volverá la confianza y las tareas del Gobierno serán menos difíciles de lo que, a primera vista, se presentan. Para eso se requiere, como les decía, desterrar los egoísmos, no constituirse cada uno en excepción cuando llega el momento de sacrificarse, cooperar con lealtad a la obra común, convencerse de nuestra situación real y aceptarla. Si encuentro en el país la buena voluntad a que estoy dispuesto — y creo que la encontraré — el resurgimiento político y económico, la paz social y el bienestar futuros me parecen asegurados.

Por primera vez, acaso, en la historia de Chile un candidato presidencial no ha ido en busca de sus electores, no los ha solicitado directa ni indirectamente; han sido ellos los que han ido a buscarlo a él y los que, no sin esfuerzo, han debido vencer su resistencia. Si las circunstancias son excepcionalmente graves y solemnes, no se puede negar que la disposición de los ánimos se muestra a la altura de los acontecimientos y que el instinto de conservación público ha sabido distinguir y escoger el medio de salvarse.

Perteneciente a las filas del Partido Radical, el señor Montero sirve ahora de bandera de unión a todos los partidos históricos, y llama aún a los indiferentes en política.

ARIEL

(Continuación de la página 6)

ENCANTOS Y MALEFICIOS

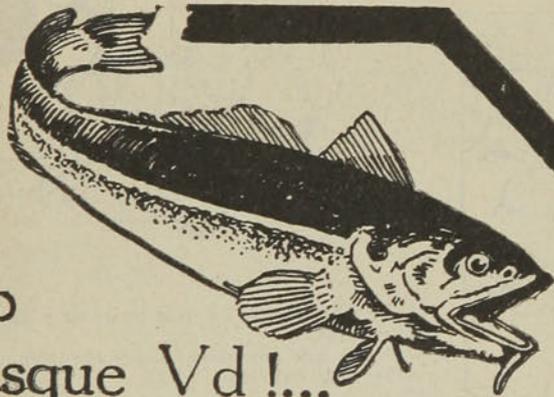
Los sabios de la época conocieron algunos secretos de las brujas. Supieron que empleaban para sus unciones y fumigaciones, la hierba mora somnifera, el

opio y la mandrágora. Hoy la ciencia nos ha revelado después de tanto tiempo, la propiedad de esas plantas. Todo el mundo sabe que procuran visiones, y que pueden conducir a la locura y a la muerte a los imprudentes que las emplean sin

(Continúa en la pág. 61)

ban en lobos o gatos entregándose a todo género de danzas en torno de Satanás.

Bajo el pontificado de Inocencio VIII, Barthelemy Spina afirma que más de 1.000 brujas fueron objeto de persecuciones judiciales y cien fueron quemadas en la plaza pública, todo esto solamente en la diócesis de Como.



No
busque Vd!...

No encontrará reconstituyente más poderoso que la

PANGADUINE

M. R.

Bajo una forma agradabilísima encierra todos los principios activos del aceite de hígado de bacalao.

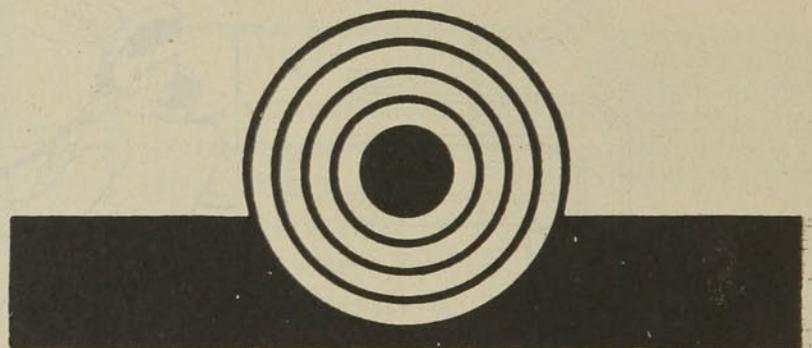
Es el medicamento por excelencia de los Niños, de los Jóvenes Fatigados por el Crecimiento, Neurasténicos, de los Convalecientes. Obra maravillosamente en las afecciones pulmonares.

El Doct^r Doyen, el gran cirujano de fama mundial ha escrito:

« La PANGADUINE es un excelente reconstituyente. Desde que existe, ni una sola vez he recurrido al aceite de hígado de bacalao bajo cualquiera forma que sea. »

DOS FORMAS : Elixir, Granulado

de venta en todas las farmacias



Concentración

calma, dominio de su mismo, reflexión, decisión, nervios tranquilos y acierto con el uso de las mágicas

Tabletas de
Adalina



M.R.: a base de Bromodietilacetilurea

M. R.